

EL PAPEL DE LOS COMPROMISOS TEORICOS DEL
TESISTA EN EL PROCESO DE
ELABORACION, PRESENTACION Y DEFENSA
DE LA TESIS DOCTORAL

Fredy E. González

RESUMEN

El proceso de producción de una Tesis Doctoral, igual que el desarrollo de una investigación de cualquier otro tipo, implica los siguientes compromisos: (a) definir un problema de investigación, (b) diseñar el estudio, (c) recoger los datos, (d) analizar los datos, y (e) validar e informar; todas estas acciones se cumplen en el contexto de unas formas de conocimiento predominantemente aceptadas, unos métodos y teorías sociales establecidas, y un conjunto de concepciones filosóficas y epistemológicas dominantes. Este contexto socioestructural (Córdova, 1990), que incluye además los procesos formales y legitimadores de adquisición de conocimiento y producción de saberes, condiciona la labor productiva del tesista doctoral cuyo pensamiento se ve sometido a la doble tensión implicada por su propia creatividad y subjetividad versus la estructura social objetivamente existente que lo coacciona. De este modo se configura una situación en la cual el tesista polemiza tanto con las formas de conocimiento imperantes, como con los métodos y teorías sociales establecidas, y se entretejen las aspiraciones del candidato, su formación, las normas institucionales, la formación del jurado, y el grado de amplitud que este último pueda tener; en esta polémica están en juego las opciones, en cuanto a temas, campos teóricos y metodológicos con los cuales, en lo personal, está comprometido el tesista. En este trabajo se describen los compromisos teóricos que debe asumir el tesista durante la elaboración, presentación y defensa de la tesis doctoral, como consecuencia de la pugna planteada entre sus creencias y maneras de entender el mundo, y las fuerzas de lo establecido expresadas en

términos de las teorías que han sido estudiadas y que conforman el saber dominante.

INTRODUCCION

La elaboración de una Tesis constituye una obligación que todo Candidato Doctoral debe cumplir si espera que le sea otorgado el título de Doctor.

La Tesis Doctoral, según Salazar, Aguirre y Parra (s/f) puede ser concebida como:

la presentación escrita y sistemática de un tratado formal basado en investigación original, que puede consistir en un examen detallado y exhaustivo de una investigación científica, histórica, artística o de cualquier área del conocimiento humano; una proposición mantenida con razonamientos o en la presentación fundamentada en los resultados de un estudio o de una investigación, como requerimiento parcial para obtener el grado de Doctor (p. 4).

La Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL) concibe la Tesis Doctoral como

una investigación que constituya un aporte significativo al conocimiento y demuestre la independencia de criterio de su autor; el Candidato debe demostrar su capacidad para aplicar técnicas de investigación adecuadas al caso, organizar y presentar el material y llegar a resultados que signifiquen una contribución al conocimiento del tema (p. 3).

Una revisión de estas dos definiciones de la Tesis Doctoral nos permitirá vislumbrar cómo la teoría impregna todas las

etapas que conforman el proceso de elaboración, presentación y defensa de la Tesis Doctoral.

En primer lugar, se observa que la Tesis Doctoral puede ser vista como producto (el informe final) y como proceso (la investigación por medio de la cual se hace algún aporte al conocimiento; es decir, se va más allá de lo existente); en ambos casos, está presente el reto que tiene el tesista de defender, argumentadamente, su aporte personal.

En su intento por demostrar que su trabajo constituye, en efecto, "un aporte significativo al conocimiento", todo tesista doctoral debe enfrentar un conjunto de fuerzas contrarias: formas de conocimiento predominantemente aceptadas, métodos y teorías sociales establecidas, y un conjunto de concepciones filosóficas y epistemológicas dominantes. Este contexto socioestructural (Córdova, 1990), que incluye además los procesos formales y legitimadores de adquisición de conocimientos y producción de saberes, condiciona la labor productiva del tesista doctoral, cuyo pensamiento se ve sometido a la doble tensión implicada por su propia creatividad y subjetividad versus la estructura social objetivamente existente que lo condiciona.

Compromisos Implicados por la Producción de una Tesis Doctoral

Prácticamente existe consenso en cuanto a que el proceso de producción de una Tesis Doctoral, igual que el desarrollo de una investigación de cualquier tipo, implica los siguientes compromisos: (1) definición del problema de investigación;

(2) diseño del trabajo; (3) recogida de datos; (4) análisis de los datos; y, (5) validación e informe.

El tesista doctoral no aborda de modo inocente, impoluto o inmaculado ninguno de estos compromisos; al contrario, al enfrentarlos va cargado con todos sus miedos, prejuicios, expectativas y, fundamentalmente, con los esquemas teóricos que comprometen o condicionan su pensamiento; todo ello como consecuencia de su inserción en un determinado contexto socioestructural el cual, según Córdova (1990), abarca todo lo que ya está dado en la vida social del tesista doctoral, incluyendo, por supuesto, los procesos formales y legitimadores de adquisición de conocimientos y de producción de saberes.

De tal modo que el tesista doctoral, durante el proceso de producción de su Tesis Doctoral, se ve sometido a una doble presión; una de carácter interno, constituida por su propia creatividad y subjetividad y, la otra, de carácter externo, constituida por la "estructura social objetivamente existente que lo coacciona" (Ruiz e Ispizua, 1990, p. 59).

Se tiene así que todas las etapas del proceso de elaboración de una Tesis Doctoral configuran una situación en la cual se entremezclan las aspiraciones del candidato, su formación, las normas institucionales, la formación del jurado, el grado de amplitud de criterios que este último pueda tener; todo lo anterior configura un contexto que, como bien lo señala Córdova (1991b), constituye "un campo de batalla", donde el tesista doctoral polemiza, tanto con las formas de conocimiento imperantes,

como con los métodos y teorías sociales establecidos.

No obstante, por su misma concepción, la Tesis Doctoral constituye una oportunidad que tiene el Candidato a Doctor de contribuir al avance del conocimiento, pero, el ejercicio de ese derecho implica riesgos para quienes de verdad, como dice Contreras (1991), quieren "cruzar la frontera" del saber dominante establecido; en este último caso, es necesario que el tesista lleve a cabo una pelea teórica y metodológica, en la cual están en juego sus propias opciones personales en cuanto a temas, campos teóricos y campos metodológicos con los cuales esté comprometido.

En efecto, la elaboración de la tesis implica una lucha en la cual se enfrentan, por un lado, el tesista con sus creencias y maneras de entender el mundo, y, por el otro, las fuerzas de lo establecido expresadas en términos de las teorías que han sido generadas y que conforman el saber dominante.

Cualquier trabajo intelectual al que nos aboquemos, en particular la elaboración de la Tesis Doctoral, plantea una doble tensión. En primer lugar está el conflicto entre nuestras propias creencias y maneras de entender el mundo y las teorías que nos han sido inculcadas, es decir, el saber dominante.

El otro conflicto viene dado por la tensión que se suscita entre nuestros propios planteamientos teóricos y los referentes metodológicos de los que disponemos para vincularnos con la realidad.

Córdoba (1991b) caracteriza este proceso como "una doble tensión" entre lo teórico y lo metodológico: creencias versus saber dominante, y posiciones teóricas versus formas metodológicas de abordar la realidad. Agrega el citado autor que esta doble tensión genera angustia al tesista y éste debe asumirla, so pena de ceder ante la línea de menor tensión, aceptando lo que se le impone, lo establecido, lo rutinario, lo convencionalmente aceptado. A continuación se describen los compromisos teóricos que debe asumir el tesista durante cada una de las fases en las que, habitualmente, se dividen los procesos de elaboración, presentación y defensa de una tesis doctoral.

Definición del Problema

Al considerar lo relativo a la construcción del objeto de estudio, es necesario hacer referencia a una de las interrogantes claves que tienen que ver con la perspectiva teórica global de la investigación; en este caso, es preciso que el tesista doctoral tenga clara la vinculación existente entre él y la realidad que se propone investigar; la reflexión que el tesista doctoral haga en este momento podría incluir las interrogantes indicadas por Kuhn (1982):

¿En qué parte del campo se hallaba trabajando al enfrentarse a la necesidad de elegir? ¿Cuánto había trabajado allí? ¿Qué tanto éxito había tenido; y ¿qué cantidad de su trabajo depende de los conceptos y técnicas aprendidos por la nueva teoría? (pp 348-349).

Para el caso de la investigación social, en general, y de la educativa en particular, la relación entre el investiga-

dor y lo investigado es muy "sui-generis" porque el investigador forma parte de la misma realidad social que se propone investigar. Esto plantea una especificidad en la definición del problema de investigación social, que implica la explicitación de dos grandes dimensiones estructurales: la socio-estructural (lo dado) y la socio-simbólica (la vinculación subjetiva con lo dado). Esta última, en opinión de Córdoba (1991a), es la que supera la dualidad o separación positivista entre el investigador y lo investigado y reivindica la subjetividad como fuente legítima de conocimiento. El reconocimiento de que la subjetividad humana es una fuente legítima de conocimiento, según Córdoba (1991a), constituye una conquista de las ciencias sociales, lo cual le asigna una cualidad específica a la investigación en estas ciencias.

La dimensión subjetiva de la investigación socieducativa le da una connotación particularmente interesante a la definición del problema de investigación, éste no es dado a priori, de una manera definitiva, sino que se va construyendo a medida que avanza la historia de su investigación misma. Ruiz e Ispizúa (1990) afirman, en este sentido, que:

definir el problema es entrar en contacto con él, no delimitar sus fronteras; es sumergirse en él, como es un bautismo por inmersión, para disfrutar de la convicción, desde el principio de la investigación, de que uno está en el "medio", en el fondo, en la médula del problema. Definir, por tanto, no es delimitar, rodear, circunscribir con precisión, sino situarse, orientarse, sumergirse, acercarse, contactar con el núcleo, el foco, el centro del problema (p. 63).

Así que, más que de un problema, de lo que se trata es de definir una problemática; esta noción es concebida por Quijano (1988) como:

un conjunto de cuestiones o núcleos de preguntas que han sido elaboradas acerca de aspectos delimitados de la realidad, y que han sido ordenadas según sus relaciones internas. De ese modo, lo que se constituye es un ensamblaje de cuestiones, estando relacionada, cada una de ellas, con todas las demás (p. 113).

Esta problemática se va dibujando y definiendo a través de las distintas inmersiones/acercamientos que el investigador va teniendo con la realidad social en cuyo contexto se insertan o sitúan las interrogantes que le interesan. De este modo puede concluirse señalando que la definición del problema es más situacional que operacional.

Diseño del trabajo.

Una vez más afirmamos que todos los momentos del desarrollo de la Tesis Doctoral están impregnados de lo teórico. Para Salcedo (1986), las relaciones entre el problema a investigar y el tipo de investigación requerido o adecuado para su tratamiento constituyen uno de los problemas más importantes a resolver por el tesista doctoral. Para este autor, el asunto tiene implicaciones tanto epistemológicas como metodológicas, las cuales se ven reflejadas en la concepción general de investigación que se adopte, así como en los métodos, procedimientos e instrumentos que se han de utilizar.

En relación con lo metodológico, Taylor y Bogdan (1986) sostienen que la

metodología que selecciona para abordar el objeto de estudio, el modo como estudia a éste, y la forma de interpretación de lo estudiado, dependen de las perspectivas teóricas que el investigador adopte.

Por otro lado, se tiene que el saber investigativo que predomina en nuestros ambientes académicos pregona que lo metodológico es el elemento clave de cualquier investigación; de esta manera una investigación será legítima en la medida en que se apegue a los cánones metodológicos convencionalmente aceptados.

No obstante, la originalidad que se le exige al tesista doctoral le brinda la oportunidad de abrir canales que posibiliten el desarrollo de métodos que permitan abordar y generar conocimientos acerca de lo social, por métodos distintos a los convencionales; una Tesis Doctoral constituye un escenario, también, para desarrollar formas de conocer lo social, que polemiquen con las instancias que detentan el poder académico en las instituciones universitarias.

Los métodos convencionales tienen a su favor toda una tradición que les ha permitido desarrollar un instrumental técnico con el cual concretizan su inserción en lo real social (test, escalas, pruebas, diseños experimentales, modelos estadísticos); al contrario, los nuevos abordajes de investigación no cuentan aún con un instrumental análogo generalmente aceptado.

Así que lo metodológico también constituye una zona de combate. En efecto, la defensa del enfoque que el tesista doctoral adopte le obliga a luchar contra un saber

dominante, sobredimensionado, según el cual, si no se usa el Método Científico, la investigación carece de rigor. Esta afirmación genera una controversia, tanto teórica como metodológica. Sin embargo, no todos los tesisistas están dispuestos a dar esta pelea; como en el enfoque convencional (cuantitativo) todo está "friamente calculado" y, además, todos y cada uno de los pasos que hay que dar están ya predeterminados, se opta por la "línea de la menor tensión", esto es, aceptar lo establecido; pero, si esto es lo que hacemos estaremos contribuyendo a que nuestras universidades no sean universales; seguiríamos repitiendo cosas sin generar nuevos conocimientos; continuaríamos adoptando estándares que no nos son propios (Córdova, 1991b).

La manera como habitualmente se aborda el aspecto metodológico de la Tesis Doctoral, hace que ésta se vea como una camisa de fuerza; en efecto, los tipos de problemas investigables, los tipos de investigación permitidos, están pre-establecidos a priori e, infaliblemente, hay que apegarse a ellos. De esta manera, la elaboración de la Tesis Doctoral se convierte en una obsesión por cumplir todos estos prerrequisitos; este proceso se transforma (a veces) en un permanente chequeo de los pasos que exige el método científico, cuyos principios básicos resultan inadecuados para abordar los problemas sociales.

En efecto, tal como lo plantea Córdova (1991a), la investigación de la naturaleza no es de la misma índole que la investigación de lo social; la Realidad Social es eminentemente cualitativa, por tanto, los métodos cuantitativos sólo pueden aportar un conocimiento pobre de dicha realidad, ya

que se asientan sobre supuestos positivistas según los cuales la Realidad Social es inmutable. Sin embargo, si se concibe la realidad como cambiante, compleja, no simplificable, con significado para los hombres que la viven, la investigación tiene que proponerse captar esos significados.

La captación de los significados que los actores sociales imprimen a sus acciones exige al método la profundización en una realidad que no siempre es comprensible por una sola vía; al contrario, ella ofrece la posibilidad de hacer diversas lecturas, las cuales generan diferentes interpretaciones y, como consecuencia de esto, propicia distintos abordajes metodológicos. Los diferentes procesos que constituyen la vida del hombre no pueden ser percibidos de una sola manera, sino que plantean la necesidad de una pluralidad metodológica.

En el caso de la investigación educativa, se tiene que no todos los diferentes problemas abordables como objetos de estudio son tratables exitosamente mediante el mismo enfoque o "paradigma" de investigación; con respecto a esto, Salcedo (1986) afirma que pretender abordar los problemas educacionales, de naturaleza en extremo compleja, reduciéndolos al estudio de la relación entre variables independientes y dependientes, y a la verificación de hipótesis acerca de tal relación, en condiciones controladas, es desconocer o subestimar las condiciones reales en que tienen lugar los procesos educativos y las limitaciones metodológicas y prácticas que imponen tales condiciones.

Tomando en consideración lo planteado

por el mismo Salcedo (1986) puede afirmarse que, frente a las inadecuaciones de los métodos convencionales de investigación, el investigador educativo, en general, y el tesisista doctoral en particular, tiene la oportunidad de

propiciar la utilización de concepciones y métodos alternativos de investigación en forma complementaria e integrativa, evitando toda postura reduccionista excluyente, y adaptando el proceso de investigación a las necesidades, intereses y características del contexto en que se realiza. Este pluralismo y complementariedad en los campos epistemológico y metodológico apunta hacia la superación del reduccionismo y la dependencia respecto de un solo paradigma, y la integración de perspectivas en una visión más completa del objeto o fenómeno a estudiar (p. 124).

Recogida de datos

Este es otro de los aspectos de la elaboración de la Tesis Doctoral que, habitualmente, se presenta como a-teórico y eminentemente técnico; sin embargo, también es un terreno en donde lo teórico se manifiesta de modo incuestionable. ¿Qué es el dato?. El Diccionario Enciclopédico Quillet, en su edición de 1976, consigna la siguiente acepción del vocablo dato:

dato (lat. *datum* p. de *dare*: dar) m. Antecedente necesario para llegar al conocimiento de una cosa o para deducir las consecuencias legítimas de un hecho. Documento, testimonio, fundamento. *Filos.* Todo elemento simple que se ofrece espontáneamente a la conciencia; es decir, todo aquello que se da en ésta sin haber sido conocido aún a los procesos de elaboración. *Ret.* Todo elemento conocido o que se supone conocido, del cual se parte para la determinación de las incógnitas de un

problema; por extensión, los supuestos que sirven de fundamento en una investigación cualquiera (Subrayado añadido).

Las anteriores acepciones del vocablo dato, cuando se lo considera en el contexto de una investigación social, ocultan implicaciones de carácter teórico; como ejemplo, tenemos las siguientes: la concepción de los hechos sociales como cosas, y la consideración de que los fenómenos sociales son exteriores a los individuos; estos planteamientos son explícitamente durkheimianos (Durkheim, 1981).

La visión del dato como aquello que no ha sido sometido aún a un proceso de elaboración, supone que el investigador y lo investigado constituyen dos realidades separadas; así que, de este modo, el dato se impone, desde afuera, al investigador; este distanciamiento entre el investigador y lo que éste se propone investigar no es posible cuando se trata de abordar la realidad social (Martínez, 1989). Quiere decir entonces que, aquella etapa del proceso que parece más técnica, es decir, que menos parece tener que ver con la teoría, contrariamente, está plenamente cargada de ésta.

En lo que el investigador concibe como dato, va implícita una postura teórica de la cual, para los efectos de una Tesis Doctoral, es necesario que se tenga plena conciencia.

El asunto de la recogida de los datos no es sólo un problema técnico sino que tiene sus implicaciones de carácter teórico, puesto que en la investigación educati-

va, el investigador no está separado de su objeto de estudio, sino que éste conforma una misma realidad social con aquél; por ello, el investigador debe "asumir responsablemente sus propias escogencias" (Córdova, 1991a) y esto, además del problema teórico, implica una cuestión de carácter ético; por eso, continúa afirmando Córdova (1991a), la recogida de datos no es un asunto inocente, no hay técnicas neutras; la selección de los lugares y de las fuentes de información está vinculada con las bases teóricas, ideológicas e, incluso, morales de las que parte el investigador, esto es insoslayable; por ello, se sugiere que el investigador social mantenga una actitud dialógica, comunicativa, que supere la idea de que el investigador es el poseedor de la verdad y no concebir como un objeto al investigado; al contrario, éste posee un conocimiento y ejercita una práctica de la verdad de la cual carece el investigador; la recogida de los datos es el momento crucial de la superación y del deslinde con respecto al enfoque positivista.

Llegado el momento de tener la necesidad de elaborar una Tesis Doctoral, la estructura cognoscitiva, (es decir, lo que Martínez (1991) denomina la masa aperceptiva previa de nuestra mente, o matriz existente de ideas ya sistematizadas) del tesisista doctoral está integrada por

una serie de presupuestos aceptados tácitamente; convive con una filosofía implícita; posee un marco de referencia y una estructura teórica para muchas cosas; alberga una gran variedad de necesidades, intereses, miedos, deseos, valores, fines y propósitos. Todo esto hace que un "dato" o señal que venga de la aparición de un objeto o interlocutor (o de nuestra memoria) active un "bloque de información" y éste, al integrarlo en su

contexto o estructura, le confiera un significado determinado. Estos estados mentales oponen gran resistencia al cambio, buscan su autopreservación, son muy duraderos a través del tiempo y cambian de manera muy lenta (p. 51).

Relación entre la Teoría y los Datos

Para Martínez (1989), no existen los "hechos puros"; cuando un tesisista doctoral se dedica a su trabajo de indagación, se ve presionado por: el material disponible en el momento, las leyes en las que ya cree, los resultados que ha obtenido previamente, sus expectativas actuales, sus técnicas metodológicas, sus prejuicios epistemológicos, sus actitudes hacia las consecuencias de los posibles resultados y otra gran cantidad de factores inconscientes. Todo esto le lleva a enfocar las cosas en una forma determinada. Así, un tesisista doctoral recaba sus datos de acuerdo con su experiencia y en función de los fines y la expectativas que él, como investigador, alimenta; en consecuencia, los datos no se nos imponen desde afuera, sino que "no pueden evitar ser influidos -y, quizás, determinados- por el marco de referencia desde el cual son considerados" por el tesisista (Martínez, 1989, p. 53).

Análisis de los Datos

Lo que extraiga de la información que se logre recabar está en íntima conexión con la intención o con el propósito que haya tenido en mente el tesisista doctoral en el momento de iniciar su investigación; tal intención ha podido tener las siguientes opciones: (1) comprobar o confirmar teoría (intención nomotética), o (2) generar

teoría (intención ideográfica).

En el primer caso se trata de buscar generalizaciones, aplicables a la realidad social, válidas en todo tiempo y lugar, es decir, análogas a las de las ciencias naturales, por medio de las cuales se pueda predecir y, por ende, controlar los fenómenos sociales. Este empeño por tratar de encontrar causalidad en las relaciones sociales implica un supuesto de carácter teórico, cual es el de suponer que es posible trasladar al estudio de las realidades sociales los principios básicos del método científico, tal como han sido sólidamente establecidos por las ciencias físico-naturales, y cuyo fin último es el establecimiento de leyes, es decir, reglas y normas que, constante e invariablemente, rigen los comportamientos humano, social o natural.

Si lo que el tesista doctoral aspira es generar teoría, que es otra de las opciones de las que él dispone, de lo que se trata es de descubrir teorías, conceptos, hipótesis y proposiciones, partiendo directamente de los datos, y no de supuestos a priori, de otras investigaciones o de marcos teóricos existentes.

¿Cómo se diferencia la generación de teoría de la verificación de teoría?; el enfoque de la teoría fundamentada ("*grounded theory*") de Glaser y Strauss (1967), proporciona un método para descubrir teorías, conceptos, hipótesis y proposiciones partiendo directamente de los datos y no de supuestos a priori, de otras investigaciones o de marcos teóricos previos. Las dos estrategias fundamentales de la generación de teoría, según Glaser y Strauss (1967),

son:

1. El método de comparación constante, por medio del cual el investigador simultáneamente codifica y analiza datos para desarrollar conceptos. Mediante la comparación continua de incidentes específicos de los datos, el investigador refina esos conceptos, identifica sus propiedades, explora sus interrelaciones y los integra en una teoría coherente;
2. El muestreo teórico, mediante el cual el investigador selecciona nuevos casos a estudiar según su potencial para ayudar a refinar o expandir los conceptos y teorías ya desarrollados. La recolección de los datos y el análisis se realizan al mismo tiempo. Por ejemplo, de las apreciaciones generadas por la observación de la relación existente entre la estimación, por parte de las enfermeras, acerca del valor social de pacientes moribundos y la atención que les brindan, puede emerger una teoría de orden superior acerca del modo como los profesionales prestan servicios a sus clientes basándose en el valor social de éstos.

Informe de Investigación

El objetivo del informe de investigación, afirma Bisquerra (1989), consiste fundamentalmente en presentar la información necesaria y suficiente, lo más clara, completa y convincentemente posible.

Esta dimensión de la Tesis Doctoral también es terreno propicio para la discusión teórica. En efecto, habitualmente, el

Informe es visto como la conclusión, el punto de llegada, la culminación, "la última etapa del proceso de investigación científica" (Bisquerra, 1989); sin embargo, también puede ser concebido de otro modo: como un punto de partida, como "una narración que ayude a generar nuevos objetos de estudio" (Córdova, 1991a).

En este sentido, Taylor y Bogdan (1986) sugieren que un informe de investigación debe, entre otras cosas, explicarle a los lectores el modo como se recogieron e interpretaron los datos, proporcionándoles una información que sea lo suficientemente exhaustiva como para que los propios lectores sean quienes relativicen los hallazgos y, en consecuencia, puedan juzgar acerca de la credibilidad y la validez de los que el investigador reporta.

El informe de investigación se estructura en función de la perspectiva que se haya asumido durante el desarrollo de todas las anteriores etapas del proceso investigativo; esto último hace que los puntos a tener en cuenta cuando se elabora el informe difieran según se adopte un enfoque cuantitativo o uno cualitativo.

Las partes principales que componen una Tesis Doctoral, de acuerdo con la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL) (1990), son: (1) las páginas preliminares, (2) el texto y, (3) los materiales de referencia. En relación con las formas de presentación de las partes 1 y 3, existe un acuerdo, prácticamente, casi universal; de hecho, muchas instituciones han adoptado normas de carácter internacional para satisfacer estos requerimientos. En donde está la diferencia es en la parte

denominada "texto"; en esta sí hay diferencias de fondo.

Así, por ejemplo, el texto o cuerpo del informe correspondiente a una investigación abordada desde la perspectiva cuantitativa, de acuerdo con Van Dalen y Meyer (1974), comprende los siguientes aspectos:

1. Introducción
2. Enunciado del Problema
 - 2.1 Análisis de Estudios Realizados
 - 2.2 Premisas en las que se basan las hipótesis
 - 2.3 Enunciado de las hipótesis
 - 2.4 Consecuencias deducidas
 - 2.5 Definición de términos
3. Método
 - 3.1 Procedimientos empleados
 - 3.2 Fuentes de los datos
 - 3.3 Instrumentos para la recolección de los datos
4. Presentación y análisis de pruebas
 - 4.1 Texto
 - 4.2 Cuadros
 - 4.3 Gráficos
5. Resumen y Conclusiones
 - 5.1 Breve revisión del problema y de los procedimientos
 - 5.2 Gráficos
 - 5.3 Hallazgos y conclusiones

Una forma muy diferente adquiere el informe de la investigación cuando ésta ha sido conducida siguiendo un enfoque cualitativo. Taylor y Bogdan (1986) opinan que los aspectos básicos que un investigador cualitativo debe comunicar son los siguientes:

1. Metodología: aquí se rinde cuenta de la metodología general y de los procedimientos de investigación específicos.
2. Tiempo y extensión del estudio: cuánto tiempo se pasó con los informantes y de qué modo se distribuyó.
3. Naturaleza y número de los escenarios e informantes: ¿Qué tipos de escenarios se estudiaron?, ¿Cuántos fueron?, ¿Quiénes eran los informantes?, ¿A cuántos se entrevistó?
4. Diseño de la investigación: ¿Cómo fueron identificados y elegidos los escenarios, los informantes y los documentos?, ¿Qué criterio guió la selección: el muestreo teórico o la inducción analítica?, ¿El investigador conocía de antemano a los informantes o a los escenarios?
5. El encuadre mental del investigador: ¿Cuál fue su propósito original?, ¿Cómo se modificó al transcurrir el tiempo?, ¿Cómo llegó a comprender a los informantes y al escenario?
6. Las relaciones con los informantes: ¿Cuándo y en qué medida se estableció el "rapport"?

7. El control de los datos: ¿Cómo se analizaron los datos?, ¿Cómo se controlaron las afirmaciones de los informantes?, ¿Revisaron los informantes los hallazgos del investigador?, ¿Qué dijeron?

Por su parte, Erickson (1989), quien defiende la perspectiva etnográfica interpretativa, señala que nueve son los elementos básicos de un informe de investigación, a saber:

1. Afirmaciones empíricas. Son afirmaciones empíricas de diverso alcance y distinto nivel de inferencia, las cuales se formulan en función de un análisis exhaustivo de la información recabada.
2. Viñetas narrativas analíticas. Estas consisten en narraciones con lujo de detalles que proporcionen una representación vívida de cómo se desarrollaron los acontecimientos, tal como se produjeron y que le permitan al lector "presenciar" la escena como si él formara parte de ella.
3. Reportes sinópticos. Estos pueden consistir en cuadros, tablas, mapas, resúmenes gráficos, diagramas estadísticos y otros dispositivos que permitan la presentación conjunta de los datos, de modo que el lector pueda verlos juntos.

4. Citas textuales tomadas de las notas de campo que hace el investigador a medida que desarrolla la investigación, se usan para reforzar o confirmar las aseveraciones hechas; de alguna manera, dan cuenta de los cambios ocurridos en la perspectiva del propio investigador.
5. Citas textuales de las entrevistas. En este caso se toman directamente las palabras de las personas investigadas, lo que ellas dijeron y usando sus propias expresiones y términos.
6. Comentarios interpretativos sobre descripciones particulares. Tiene como propósito ayudar al lector en la comprensión contextualizada del asunto que se describe; la función básica de estos comentarios es la de hacer que el "lector interprete el relato del mismo modo que el autor del informe" (Erickson, 1989, p. 279).
7. Comentarios -interpretativos de descripciones generales. Tienen una función análoga a los anteriores pero son de un carácter más amplio, de modo que "el lector no se pierda en innumerables detalles" (Erickson, 1989, p. 279).

8. Discusión teórica. Este es un aspecto clave de la investigación interpretativa ya que ella posibilita la generación de teoría; de lo que se trata es de "explorar analíticamente la significación de los detalles concretos informados, y de los diversos estratos de significado contenidos en el informe" (Erickson, 1989, p. 279).
9. Reporte de la historia natural de la investigación. Esta parte del informe da cuenta de cómo se fue modificando la opinión del investigador durante el transcurso del estudio; fundamentalmente hay que hacer referencia a cómo se comportó la investigación antes, durante y después del trabajo de campo, teniendo presente que de lo que se trata es de comunicar al lector los cambios producidos en la perspectiva del investigador.

CONCLUSION

Si, como dice Peñaloza (1988), se acepta que los estudios doctorales, son los del más alto nivel académico y su centro de gravedad debe ser la investigación, entonces los doctorandos tienen la oportunidad de hacer aportes verdaderamente significativos al acervo de saberes que posee la humanidad; sin embargo, el ejercicio de este derecho no siempre es fácil, sino que implica una severa polémica entre el saber dominante y el tesista quien debe estar consciente de todos los compromisos teóricos involucrados en las diferentes fases del proceso investigativo que lo conducirá a su tesis doctoral.

REFERENCIAS

Bisquerra, R. (1989). *Métodos de Investigación Educativa: Guía Práctica*. Barcelona (España): Ediciones CEAC.

Contreras, A. (Conferencia) (1991). Conferencia pronunciada el 01-03-91, durante la Sesión de Trabajo Nº 3, correspondiente al Tema Enfoques Cualitativos de investigación, en el marco del "Seminario de Orientación a la Tesis Doctoral II". Valencia: Universidad de Carabobo. Área de Estudios de Postgrado.

Córdova, V. (Conferencia) (1991a). Conferencia pronunciada el 01-03-91, durante la Sesión de Trabajo Nº 3, correspondiente al Tema Enfoques Cualitativos de investigación, en el marco del "Seminario de Orientación a la Tesis Doctoral II". Valencia: Universidad de Carabobo. Área de Estudios de Postgrado.

Córdova, V. (Conferencia) (1991b). Conferencia pronunciada el 06-03-91 en el marco del Ciclo de Conferencias relacionadas con la Problemática de la Elaboración de la Tesis. Valencia: Universidad de Carabobo. Área de Estudios de Postgrado.

Durkheim, E. (1981). *Las Reglas del Método Sociológico*. Buenos Aires: Editorial La Pléyade.

Erickson, F. (1989). *Métodos cualitativos de investigación sobre la enseñanza*. En M. C. Wittrock (Ed). *La investigación de la Enseñanza, (II)*, pp 195-301. Buenos Aires: Paidós.

Glasser, B. y Strauss, A. (1967). *The Discovery of Grounded Theory*. Chicago: Aldine.

Kuhn, T. (1982). *La Tensión Esencial: Estudios selectos sobre la tradición y el cambio en el ámbito de la ciencia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Peñalosa, W. (1988). *Especialización, Maestría y Doctorado*. *Análisis*, 4 (1-2), 53-70.

Quijano, A. (1988). *Notas sobre los problemas de la investigación social en América Latina*. *Cuadernos del CENDES*, 9, 110-119.

Ruiz, J. e Ispizúa, M. (1989). *La descodificación de la vida cotidiana: Métodos de investigación cualitativa*. Bilbao: Publicaciones de la Universidad de Deusto.

Salazar, F., Aguirre, J. y Parra, R. (s/f). *Informe de la Comisión designada por el Consejo General de Postgrado para la redacción de un instructivo para la elaboración y presentación del trabajo especial de grado*. Valencia: Universidad de Carabobo. Área de Estudios de Postgrado.

Salcedo, H. (1986). Áreas prioritarias y tipos de investigación en la elaboración de las Tesis de Maestría en Educación. *Análisis*, 1 (1), 119-128.

Taylor, S. y Bogdan, R. (1986). *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación: La búsqueda de significados*. Buenos Aires: Paidós.

Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Vicerrectorado de Investigación y Posgrado, Instituto de Investigaciones Educativas. (1990). *Manual de Trabajos de Grado, de Maestría y Tesis Doctorales*. Caracas: Autor.

Van Dalem, D. y Meyer, W. (1974). *Manual de Técnicas de la Investigación Educativa*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

El Autor

FREDDY ENRIQUE GONZALEZ

Profesor de Matemática

Instituto Pedagógico de Caracas (1974)

Báster en Matemática (Mención Docencia)

Universidad de Carabobo (1984)

Candidato Doctoral (Universidad de Carabobo)

Profesor Titular (Instituto Pedagógico de Maracay)

Miembro del Comité de Redacción de PARADIGMA